Magister Rosae Crucis

LIBER 777

(1930)



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” Nº 50



INTRODUCCION

Todos los hombres buscan la felicidad, pero muchos no saben cómo encontrarla. Esto sucede porque la mayor parte de ellos se imaginan que está en el bienestar material. Por el contrario, una minoría está convencida de que una vida exclusivamente orientada hacia la espiritualidad es lo que la hace posible. De hecho ni una ni otra de estas dos maneras de concebir la existencia es la ideal, ya que la felicidad reside en un estado de equilibrio perfecto entre nuestros deseos materiales y nuestras aspiraciones espirituales. Por ello, la mejor vía que puede conducir a este estado es la del misticismo que, por definición, es el estudio y la aplicación del lazo armónico que une al hombre con el Dios al que es capaz de sentir y comprender. Para el hombre de carne y hueso, la única forma de vivir plenamente este lazo es mantenerse en armonía consigo mismo, con los demás y con el entorno natural.

La armonía con uno mismo

La armonía que debemos mantener en relación con nosotros mismos concierne a nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestras emociones. Es evidente que si violamos continuamente las leyes naturales que obran en nuestro cuerpo, no podemos mantenernos con buena salud. Debemos por tanto esforzarnos siempre en tratar a nuestro organismo con el mayor respeto y no comprometer por negligencia la armonía a la que tiene derecho. Una nutrición mal equilibrada o excesiva, una falta de reposo, una insuficiencia de ejercicio, son algunos de los elementos físicos que perturban el equilibrio de nuestro cuerpo. El mismo principio se aplica a nuestra mente. El hecho de vivir en el plano terrestre, nos obliga a utilizar facultades objetivas y subjetivas. La razón es una de las más importantes de ellas, ya que a partir de nuestros juicios, condicionamos nuestra vida cotidiana.
Cuanto más la aplicamos a reflexiones sanas y útiles, más hacemos de ella lo que debe ser, es decir un instrumento destinado a expresar lo mejor de nosotros mismos. Si la sometemos a examinar cosas banales e impuras, rompemos el lazo armónico que debe unirla a los impulsos de nuestra alma. Es importante por ello reflexionar siempre sobre temas dignos de consideración para un místico. Leer obras interesantes, ver películas enriquecedoras, meditar sobre los grandes problemas de la existencia, son tipos de actividad que permiten mantener la armonía en nuestra mente. En el dominio de las emociones hay que recordar que los sentimientos basados en la cólera, el orgullo, los celos, la maldad, etc., trastornan considerablemente nuestro bienestar emocional y por consiguiente, nuestro equilibrio físico. Sin llegar a los extremos que acabamos de mencionar, los sentimientos de temor, ansiedad o angustia, son igualmente nefastos para la armonía general que debe prevalecer sobre todos los planos de nuestro ser.
Debemos por lo tanto hacer todo lo posible para vibrar al ritmo de emociones puras y constructivas, ya que no se puede conocer la Paz Profunda mientras seamos prisioneros de reacciones emocionales discordantes.

La armonía con los demás

En la introducción a este libreto, nos hemos referido a la armonía que es necesario mantener entre nosotros mismos y los demás. Es imposible evolucionar e incluso vivir, sin establecer contactos frecuentes con nuestros semejantes. El hombre como ser

viviente no es tan autónomo como puede creerse. La vida comunitaria es una necesidad para él, ya que ningún individuo, por muy independiente que sea, puede vivir feliz y desarrollarse plenamente sin satisfacer su necesidad innata de comunicación. Su instinto gregario es el que ha empujado al hombre a vivir en sociedad, ya hacer de esta sociedad la garantía de su bienestar familiar. Y ya que nos necesitamos los unos a los otros, es importante que nuestras relaciones con los demás no estén nunca basadas en principios de fuerza o dominación. Dicho de otra forma, debemos hacer todo lo posible para preservar la armonía en nuestra familia y vivir en buenas relaciones con todos aquellos a quienes debemos tratar, ya sea en el plano familiar o profesional, o en el cuadro más genérico de la colectividad humana. No hay nada más penoso, en nuestro interior, que vivir continuamente en un ambiente conflictivo. Toda situación de discordia entre uno mismo y los demás debe ser evitada, ya que lleva en ella misma el germen de todas las guerras que asolan al mundo. La armonía debe ser la regla de oro de la vida familiar y social. Esto no quiere decir que todos los individuos deban pensar, hablar y comportarse de igual manera, ya que la uniformidad es enemiga de la evolución. Esto significa simplemente que debemos vivir juntos en un respeto mutuo, con el deseo de poner nuestras diferencias de opinión y de comportamiento al servicio de los demás.

La armonía con la naturaleza

Examinemos ahora la armonía que debemos mantener entre nosotros mismos y nuestro entorno natural. Este punto es tan evidente que no debería necesitar ningún comentario. Desgraciadamente, basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de hasta qué punto el hombre, por pereza, por negligencia o por interés, no titubea en alterar el equilibrio ecológico de su propio entorno. La naturaleza tiene sin embargo sus derechos y el hombre, ante ella, no tiene más que deberes. Mientras no comprenda esta ley, continuará destruyendo o comprometiendo su propio entorno, hasta el día en que individual y colectivamente sufra las consecuencias de sus actos, si es que no ha empezado ya a sufrirlas. Es por esto, por lo que cada ser humano debe tomar consciencia de que no se puede alterar impunemente el orden natural al que debemos toda la vida. Este orden natural prevalecía mucho antes de que el hombre apareciera sobre la Tierra, y no hay ninguna duda de que prevalecerá después de su desaparición, a menos, por supuesto, que nuestro planeta sea destruido en un definitivo Apocalipsis. El misticismo, una vez más, es el camino real que debe permitir a los hombres reconciliarse con la Naturaleza. Sin esta reconciliación, la humanidad está avocada a la autodestrucción, pues tengamos o no consciencia de ello, todo atentado infringido a su entorno natural, la priva de una parte de si misma.

Para resumir lo esencial de esta introducción al "Liber 777", diremos que la felicidad es la medida de la armonía que el hombre es capaz de manifestar ante si mismo, los demás y su entorno.

Mientras más consciencia tenga de lo que esta armonía representa para el bienestar personal, mayor será el deseo y la necesidad de mantenerla a su alrededor y en su entorno natural. Por ello, la experiencia prueba que todo individuo que realiza esta toma de consciencia, comprende que no existen varias clases de armonías, sino una sola y única Armonía Cósmica que se manifiesta en diferentes planos y en diversos aspectos.

EL SANCTUM CELESTIAL

La definición del Sanctum Celestial

Una de las metas de la filosofía Rosacruz es la de dar a cada ser humano los medios para vivir la Armonía Cósmica, en los planos físico, mental, emocional y espiritual. Las enseñanzas místicas que los rosacruces reciben en el marco de su afiliación contribuyen a ello ampliamente. Pero para permitirles obtener una armonización total con las fuerzas universales más positivas, la Orden Rosacruz, como consecuencia de su naturaleza tradicional e iniciática integra en su EGREGOR un conjunto de energía cósmica, del cual se puede uno beneficiar cuando se conoce el medio de establecer contacto con él. Este campo de energía que no está limitado ni en el tiempo ni en el espacio, constituye lo que la tradición Rosacruz designa bajo el nombre de "Sanctum Celestial".

Para los rosacruces, el Sanctum Celestial representa el plano de consciencia más elevado al que pueden llegar armonizándose interiormente con el Cósmico. Desde el punto de vista de las vibraciones, este plano de consciencia es la expresión virtual de lo que la Rosacruz, en tanto que ideal filosófico y místico, pone de más puro al servicio del hombre. Por esta razón podemos considerar que el Sanctum Celestial es el dominio de la purificación, de la regeneración, de la revelación y de la iluminación. y esto es así porque todo contacto que se establece con él pone al alma humana en resonancia con la Gran Alma Universal y con todo el potencial de fuerza y sabiduría contenida en ella. Para los miembros de la Orden Rosacruz, constituye una pirámide de ideales y de virtudes, y es la cima simbólica de esta pirámide donde se sitúan los Maestros Cósmicos que velan sobre la tradición Rosacruz. Por este motiva, es por lo que la mayor parte de las experiencias místicas que efectúan los rosacruces a lo largo de sus estudios privados, se sitúan en el nivel del Sanctum Celestial.

La visualización del Sanctum Celestial

El Sanctum Celestial, como acabamos de señalar, no es un lugar propiamente dicho. Sin embargo, es bien sabido lo difícil que es para la mente humana concebir en lo abstracto un campo de energía cósmica. Por ello el doctor H. Spencer Lewis, imperator de AMORC de 1915 a 1939, elaboró una técnica que permite fundirse conscientemente en ese campo de energía. Esta técnica, como el mismo frater Lewis dijo, no es fruto de sus propios pensamientos, sino que le fue revelada cósmicamente durante un contacto que estableció el mismo con este plano de alta espiritualidad al que llamó "Sanctum Celestial". La experiencia mística que vivió entonces, fue tan profunda, tan inspiradora, que hizo todo lo posible para renovarla siguiendo las revelaciones que había recibido durante esta sublime comunión cósmica. Finalmente consideró un deber el hacerla accesible a todos, traduciéndola a una forma lo más simple posible. Sus esfuerzos han sido recompensados pues nos ha legado la herencia del método a seguir para tener acceso al Sanctum Celestial.

Antes de utilizar este método, es necesario que ustedes conciban su propia visualización del Sanctum Celestial, ya que es imposible ser consciente de algo que se es incapaz de definir. En esto, cada uno puede elegir su propia manera de imaginar este lugar simbólico. Algunos rosacruces lo ven bajo la forma de una catedral, otros con el aspecto de una mezquita, de una sinagoga o de cualquier otro edificio consagrado a una religión

particular; hay otros que prefieren concebirlo bajo el aspecto de un paisaje inspirador. Sin embargo la mayor parte de ellos lo visualizan bajo la forma de un templo de la Rosacruz. De hecho, hay tantas maneras de imaginar el Sanctum Celestial, como de individuos que manifiestan el deseo de encontrarse en él. Lo importante, es que la visualización de este alto lugar cósmico haga nacer en ustedes las emociones más bellas ante el encuentro con el Divino.

La elevación hacia el Sanctum Celestial

Cada vez que deseen elevarse hacia el Sanctum Celestial, es decir hacia el plano de consciencia más alto al que pueda llegar para recibir los favores del Cósmico, procedan de la manera siguiente:

- Lávese 1as manos como signo de purificación corporal, y séquelas bien. Beba a continuación un vaso de agua para simbolizar su deseo de estar lo más puro posible en su interior. Cuanta mayor humildad expresen sus actos y sus pensamientos de respeto hacia el Cósmico, mayores serán las condiciones ideales que reúna para una armonización consciente con el Sanctum Celestial.

- Hecho esto, siéntese en un lugar tranquilo, la espalda erguida y los pies bien posados en el suelo, ligeramente separados uno del otro. Ponga sus manos sobre las rodillas, cierre los ojos y recite mentalmente la invocación siguiente:

"Que la sublime esencia cósmica penetre mi ser y me purifique de toda impureza de pensamiento y de cuerpo, para permitirme entrar en el Sanctum Celestial y comulgar en él con toda pureza y en perfecta dignidad. ¡Que así sea!"

Esta invocación, como pueden comprobar, no tiene ninguna relación religiosa o sectaria. Su meta es simplemente expresar al Cósmico su deseo de entrar conscientemente en el Sanctum Celestial, para comulgar con la sabiduría que éste simboliza en el plano místico. Además, sitúa su comunión bajo la protección del EGREGOR de la Rosacruz, de manera que ninguna influencia negativa pueda ejercerse sobre usted mientras se encuentre en este estado interior.

- Después de haber recitado esta invocación, efectúe algunas respiraciones profundas para que pueda relajarse bien. Para ello aspire y expire profundamente por la nariz de una manera regular e ininterrumpida.

- Cuando se encuentre completamente relajado, vuelva a la respiración normal y comience a imaginar que se eleva mentalmente hacia su Sanctum Celestial. Dicho de otra forma, visualice que se está elevando por encima de la habitación en la que se encuentra, de su casa, de su ciudad, de su país, hasta el momento, en que alejándose más y más de la Tierra, no la divise más que como una esfera dando vueltas lentamente en el espacio.

- Vuelva ahora su mirada hacia el Cósmico infinita y continúe su ascensión espiritual, hasta percibir el Sanctum Celestial tal como usted ha decidido visualizarlo. En este momento es cuando debe imaginarlo bajo la forma de una catedral, de una mezquita, de una sinagoga, de un templo, de un paisaje, etc. El solo hecho de verlo de esta manera,

dirigido hacia el cosmos y bañado en luz astral, debe proporcionarle una alegría interior indescriptible.

- Si ha elegido visualizar su Sanctum Celestial baja la forma de un edificio, imagínese ahora que está penetrando en su interior y que va a sentarse al lugar que ha escogido. Allí, perfectamente relajado, contemple mentalmente las maravillas que se ofrecen ante usted: las vidrieras, las esculturas, las pinturas, las estatuas, las columnas, y de manera general, todos los elementos que constituyen la decoración que suele encontrarse en un lugar consagrado a la oración y a la meditación. A esta belleza visual, puede añadirle la impresión muy neta de escuchar una música particularmente inspiradora. También puede imaginar que un olor a incienso impregna el lugar en el que se encuentra mentalmente. En una palabra, la visualización del Sanctum Celestial debe conducirle a perder completamente la consciencia del mundo terrenal y a habitar en el plano del alma. Todos sus pensamientos y emociones deben estar impregnados de una gran serenidad y de un bienestar que ninguna satisfacción física sería capaz de proporcionar.

- Si prefiere visualizar su Sanctum bajo la forma de un paisaje, en el último momento de la ascensión, debe fundirse totalmente con él, como si existiera realmente. Dicho de otra forma, es necesario que imagine que se encuentra en un bosque, al lado de un río o de un lago, en medio de una pradera, y en general, dentro del encuadre natural que ha elegido para su visualización. Una vez allí, es importante que su consciencia incluya colores, perfumes, ruidos, etc. . . Por ejemplo, puede imaginar el azul del cielo, el olor de las flores, el canto de los pájaros, el soplo del viento, etc.
Lo que importa, como hemos explicado anteriormente, es que pierda la consciencia objetiva de su cuerpo físico y de su entorno terrestre, ya que esto es la condición necesaria para recibir del Cósmico el influjo de sus vibraciones más sutiles.

- Cuando se encuentre en su Sanctum Celestial, déjese impregnar totalmente por el ambiente sagrado, inspirador y reconfortante a la vez que allí reina. Impregnados cuerpo y alma en este ambiente, ha llegado el momento de expresar al Dios de nuestro corazón las razones que le han conducido a retirarse a este lugar de alta espiritualidad. Si se trata de un problema de salud, evóquelo mentalmente, como si usted formara parte de la inteligencia cósmica más pura que pueda concebir. Haga lo mismo sí su presencia en el Sanctum se debe a un problema familiar, social, profesional o de otro tipo. Si su meta es simplemente rezar o meditar sobre un tema filosófico, hágalo en este encuadre armonioso y proceda tal como lo sienta.

- Después de haber evocado mentalmente la razón que le ha conducido a elevarse hacia el Sanctum Celestial, no piense más en ella, permaneciendo siempre en el estado armonioso que le caracteriza, póngase en un estado de total receptividad. Si lo consigue, es en ese momento cuando usted recibirá el influjo cósmico que le consolará, le curará, le inspirará, le traerá la respuesta que busca, etc. . .
Esto no quiere decir que usted tendrá consciencia inmediata de haber recibido este influjo, ya que éste se sitúa en un plano psíquico que no se puede percibir objetivamente. Sin embargo, cuando pasen las horas o los días, podrá medir gradualmente el impacto que esta comunión cósmica ha tenido sobre usted y su entorno. En fin, podemos afirmar que este contacto espiritual se traduce siempre en efectos benéficos. Esto se debe, a que a pesar de las apariencias, es imposible fracasar en la experiencia del Sanctum Celestial. Incluso aunque usted tenga la impresión de no haber

tenido éxito al elevarse hasta el plano de consciencia que él simboliza, sepa que se equivoca, ya que no es posible el fracaso al nivel del alma.

- Al término de este período de receptividad, vuelva progresivamente al plano objetivo. En otros términos, véase mentalmente abandonando el Sanctum Celestial, y rehaga con la imaginación el trayecto inverso al que siguió para elevarse hacia él. De vuelta a la consciencia objetiva, abra los ojos y diga la siguiente invocación:

"¡Que el Cósmico santifique mi contacto con el Sanctum Celestial! ¡Que así sea!"

Los períodos de elevación hacia el Sanctum Celestial

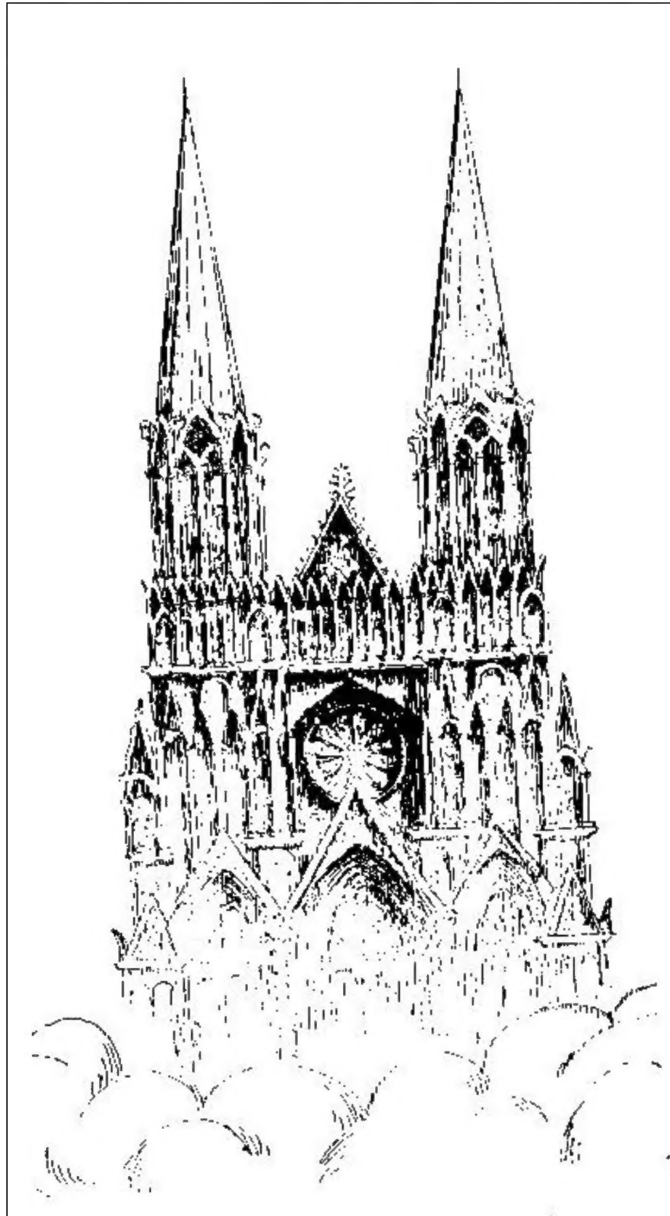
En la definición del Sanctum Celestial, hemos precisado que no era un lugar, sino un campo de energía cósmica, un nivel de alta espiritualidad, un plano de consciencia muy elevado que transciende totalmente los límites del tiempo y el espacio. Esto significa que es posible elevarse hacia él en cualquier momento del día y sin importar el lugar. En otras palabras, no hay una hora precisa que respetar para trasladarse al Sanctum Celestial. En el momento en que uno siente el deseo o la necesidad, si no hay nada que se oponga desde el punto de vista humano, sus puertas se mantienen abiertas de par en par en todo momento del día y de la noche. En este mismo orden de ideas, tampoco es necesario encontrarse en una iglesia, mezquita, sinagoga o cualquier otro templo terrestre para efectuar esta experiencia. Para este fin, la única condición a cumplir es la de estar solo y disponer de un lugar de calma y tranquilidad. Podemos incluso añadir que es posible efectuarlo por la noche al acostarse antes de dormirse. De hecho, es lo que hacen la mayor parte de los rosacruces, pues la práctica les ha probado, que a una comunión de este tipo le sigue un mejor descanso, y, a veces, sueños particularmente místicos.

Es evidente que no deben acudir a su Sanctum Celestial únicamente cuando deben afrontar cualquier problema, tanto si se refiere a su salud o a otras dificultades más materiales. Cada vez que sepan que otra persona necesita su ayuda, deben acudir a él en consciencia para pedir al Cósmico que le conceda su sostén y su inspiración. Si lo hacen en una actitud de perfecta sinceridad, se darán cuenta de hasta que punto es eficaz esta forma de ayudar a los demás. En otro orden de ideas, pueden también efectuar esta experiencia sólo por el placer interior que produce. Dicho de otra forma, es posible elevarse hacia el Sanctum Celestial sin ninguna razón concreta. En este caso el cósmico nos concede las gracias que considere mejor dispensarnos. En realidad, siempre tenemos al menos una razón para querer alcanzar este estada de consciencia particular: Rogar por la felicidad de los demás y por la paz de la tierra.

Anteriormente, hemos explicado que cada uno posee su propio Sanctum Celestial, pues la concepción que de él tenemos varía de unos individuos a otros. Sin embargo, de manera absoluta, es importante entender que el plano espiritual en el que está situado, es el mismo para todos los que en él se encuentren en un momento determinado. Esto quiere decir que la manera de alcanzar el Sanctum Celestial es individual, pero que todos los que a él llegan se encuentran en realidad en el mismo campo de energía cósmica.
Por consiguiente, tengamos o no consciencia de ello, no estamos nunca solos en el Sanctum Celestial. En efecto, entre todos los rosacruces del mundo, hay siempre alguien

que, a cualquier hora del día o de la noche, se elevan hacia las alturas para orar, meditar, recogerse a solicitar la ayuda del cósmico. Por esto es por lo que numerosos encuentros tienen lugar al nivel del Sanctum Celestial. De hecho, es este lugar simbólico el que la mayor parte de los rosacruces utilizan para comunicarse con los Maestros Cósmicos u otros miembros del rosacrucismo.

¡Qué el Cósmico guíe para siempre sus pasos por el camino de la Paz Profunda y que el Sanctum Celestial sea para usted el medio ideal para encontrar este camino!



Esta ilustración representa el Sanctum Celestial, tal como el Doctor Harvey Spencer Lewis, Imperator de AMORC de 1915 a 1939, la concibió como visualización simbólica.